



PROJECT MUSE®

Isabel Oyarzábal Smith, una republicana exiliada en México
(*Rescaldos de libertad*)

Pilar Nieva-de la Paz

Hispania, Volume 100, Number 1, March 2017, pp. 114-124 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/hpn.2017.0009>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/651517>

Isabel Oyarzábal Smith, una republicana exiliada en México (*Rescaldos de libertad*)



Pilar Nieva-de la Paz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España

Resumen: Este artículo analiza la labor desempeñada por la escritora y política española Isabel Oyarzábal Smith (“Isabel de Palencia”) durante su exilio en México, un exilio que emprendió tras acabar la guerra civil española con la derrota republicana. La trayectoria vital de Oyarzábal Smith encarna muchos de los cambios experimentados por las mujeres españolas en el primer tercio del siglo XX. Su activa participación en la esfera pública en los años 20 y 30 la llevó a ser la primera mujer española que representó a su país como embajadora. Al llegar a México volcó su compromiso republicano en su actividad como escritora, periodista y conferenciante, y logró insertarse con cierto éxito en la vida social e intelectual mexicana. Publicó buena parte de su producción literaria en esos años. Destaca su volumen autobiográfico *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile* (1945), traducido al español como *Rescaldos de libertad: Guerra civil y exilio en México* (2009), que ofrece su testimonio personal y colectivo sobre las cruciales experiencias históricas vividas. Fuente imprescindible para la investigación sobre el exilio republicano español de 1939, sus páginas recuperan parte de la historia de México y de esa historia de España que fue silenciada por el franquismo.

Palabras clave: contemporary Spanish women writers/escritoras españolas contemporáneas, exile in Mexico/exilio en México, exile memoirs/memorias del exilio, Isabel Oyarzábal Smith, *Smouldering Freedom/Rescaldos de libertad*, Spanish Republicans in exile/republicanos españoles en el exilio

En los últimos años se ha producido una fructífera labor de recuperación de la producción de las escritoras españolas de la primera mitad del siglo XX. Falta, sin embargo, avanzar en la inserción de las autoras en el canon de las literaturas peninsulares e integrar de manera efectiva el análisis de sus obras como fuentes para la investigación de hitos históricos y procesos sociales fundamentales para la construcción de la identidad colectiva española (Aznar Soler y Vilches-de Frutos 303–04; Vilches-de Frutos, “Entre ondas” 31–32). En este contexto ha comenzado recientemente la incorporación de las autoras a la extensa investigación realizada sobre el exilio literario republicano de 1939. Existe todavía un déficit importante en el trazado de sus trayectorias biográficas, en la recopilación exhaustiva de sus textos, y en el acceso a su producción. No hay que olvidar las dificultades que ofrece a la investigación las trayectorias vitales azarosas y complejas de los exiliados. Por ello, los libros de una misma autora pudieron aparecer publicados en diferentes países o permanecer ocultos en los archivos familiares. Muchas tuvieron residencias múltiples, pasaron por enormes penurias económicas y desempeñaron los más diversos trabajos para sobrevivir. Resulta fundamental, sin embargo, localizar y reeditar sus textos olvidados y perdidos, así como analizar en profundidad algunos de los que se están publicando recientemente, que todavía han sido poco explotados por la crítica.

La producción de las escritoras republicanas exiliadas resulta de especial interés, dado que su literatura ofrece un testimonio inestimable de los cambios acontecidos en los roles de género de las mujeres españolas en el primer tercio del siglo XX. Varias de las escritoras e intelectuales

del período llegaron a desempeñar por vez primera en España importantes responsabilidades públicas y políticas. De hecho, sus textos literarios brindan a menudo valiosa información para conocer esos años e incorporar la experiencia femenina de hitos históricos y procesos políticos fundamentales. Destacan entre ellos la proclamación de la Segunda República, la formación de las organizaciones feministas y la consecución del derecho al voto de las españolas (en 1931), el movimiento obrero y su organización en partidos y sindicatos, el estallido y evolución de la Guerra Civil, la marcha al exilio y la integración en los países de acogida durante el largo destierro.

Una de estas escritoras y políticas republicanas, actualmente en proceso de recuperación, fue Isabel Oyarzábal Smith (1878–1974), más conocida por su apellido de casada, Isabel de Palencia,¹ que aunque haya sido objeto de algunos estudios no ha sido incorporada en la práctica a la Historia literaria española (ni tampoco a la mexicana). Su trayectoria vital, recreada en sus textos autobiográficos, sirve de paradigma para entender la extraordinaria evolución en los roles de género que se produjo entonces, desde la práctica ausencia en el panorama político español de la representación femenina hasta la integración de algunas de ellas en puestos de máxima responsabilidad (Nieva-de la Paz, *Roles* 11–12). El análisis detenido de su segundo libro autobiográfico, *Rescaldos de libertad*, publicado por primera vez en español en 2009, ha sido completado con la consulta de su archivo personal, que se encuentra en el Arxiu Nacional de Catalunya (Barcelona) y contiene múltiples documentos de su vida en México. También he podido acceder a los fondos de la Fundación Pablo Iglesias (Madrid), y a los textos inéditos de Oyarzábal Smith conservados en la Biblioteca Nacional de México. De este modo ha sido posible avanzar en la reconstrucción, con nuevos datos, de la evolución política, literaria y personal de Oyarzábal Smith durante su exilio en México. Esta última es la etapa menos conocida de su trayectoria, a pesar de las útiles aportaciones de Mangini, Rodrigo, Martínez, Paz Torres, Lizárraga Vizcarra, y Eiroa San Francisco. Además de contribuir a dibujar la posición política de la autora en aquellos años, *Rescaldos de libertad* ofrece claves fundamentales para el estudio del exilio republicano español y su organización interna en México. Su análisis permite afirmar que estamos ante una fuente de investigación de primer orden para el estudio del exilio republicano español.²

Oyarzábal Smith desempeñó importantes responsabilidades políticas desde la proclamación de la Segunda República española. En 1931 su compromiso político se concretó en su incorporación al sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) y al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El gobierno de la República la envió como representante a las reuniones de la Sociedad de Naciones y de la Organización Internacional del Trabajo en múltiples ocasiones. Tras el estallido de la guerra civil, defendió internacionalmente la causa del gobierno republicano en una gira de conferencias por Estados Unidos y Canadá para recabar fondos. Poco después fue nombrada embajadora en Suecia por el gobierno de la República (enero de 1937): era la primera mujer española en ejercer este alto rango diplomático. Terminada la Guerra Civil con la derrota republicana, Isabel Oyarzábal Smith abandonó la legación de Estocolmo el 1 de abril de 1939 y se trasladó definitivamente a México, D.F. en julio de 1939. Falleció el 28 de mayo de 1974 en Ciudad de México, con casi 96 años de edad, poco antes de la muerte de Franco y sin haber vuelto a España.

Es posible afirmar hoy que, a comienzos de los años 40, Oyarzábal Smith se integró con cierto éxito en su nueva vida americana, y vio crecer de forma progresiva su círculo de amistades y su influencia. Debido a su intensa actividad profesional, aparecieron abundantes reseñas de sus libros, traducciones y noticias sobre sus giras de conferencias en los periódicos y revistas de México y en Estados Unidos, país este último en el que pronunció varias veces la conferencia “La verdad sobre España” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 204 y 278).³ Casi veinte años después, con ocasión de la celebración de sus bodas de oro con el pintor plástico Ceferino Palencia Tubau en el verano de 1959 y del lanzamiento público de su última novela publicada, *En mi hambre mando yo*, la escritora recibiría decenas de cartas, notas y homenajes de intelectuales, políticos y creadores de dentro y fuera del país. Joaquín d’Harcourt, con motivo de la presentación de esta novela en el Ateneo Español de México, aludía en un artículo al acto de homenaje preparado en

honor de Oyarzábal Smith, que no pudo celebrarse finalmente por razones de salud de Isabel.⁴ Harcourt justificaba dicho homenaje porque se había elegido a la autora como el símbolo más representativo de las mujeres transterradas. Ponía así en evidencia el reconocimiento público que la sociedad mexicana quería brindar a Oyarzábal Smith, cumplidos ya los ochenta años. La escritora volvió a conocer entonces, en cierto modo, la notoriedad que había tenido en la España de los años 20 y 30, período álgido para las sufragistas españolas (Fagoaga 120).

Una vez instalada en su exilio mexicano, Oyarzábal Smith retomó con éxito la profesión literaria, cuyos ingresos eran de nuevo cruciales para la economía familiar. Publicó entonces libros de literatura para niños, textos teatrales en un acto, artículos de prensa, traducciones al español de clásicos contemporáneos, etc. Su compromiso con la libertad del pueblo español y con los valores republicanos se plasmó también en varios títulos de corte político. Destacan entre ellos dos volúmenes autobiográficos, *I Must Have Liberty* (1940) y *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile* (1945),⁵ que forman parte de su activismo como defensora de los valores de la República española en el exterior. Escritos en inglés a partir del encargo recibido por parte de la editorial Longmans, reivindicaban el legado de la República española para un público internacional. Ambos textos se publicaron en la inmediata posguerra, antes de la disolución de las Cortes Republicanas (Vilches-de Frutos, "Historia, Memoria" 9–53). Los dos reclaman la unidad de los republicanos y la superación de cualquier interés personal o de partido en beneficio de la lucha contra la dictadura franquista. A Oyarzábal Smith le preocupaba entonces de forma especial promover la unidad de los republicanos. De ahí que denunciara la división de los partidos de izquierda y la propia fragmentación de los socialistas en el exilio (Nieva-de la Paz, "Isabel Oyarzábal Smith" 259).⁶

Su primer volumen autobiográfico, *I Must Have Liberty*, se enmarca en un contexto de inmediatez política, tras la derrota republicana en la Guerra Civil. Aborda los antecedentes próximos a la proclamación de la Segunda República, la agitación política anterior a la sublevación militar fascista, las causas y evolución del conflicto bélico, y los inicios del exilio de los Palencia-Oyarzábal Smith en México. Con este título, la escritora respondía al interés generado por el impacto de la reciente tragedia vivida por el pueblo español fuera de nuestras fronteras, así como a su firme decisión de seguir luchando para defender en el exterior los valores de la República española. Resulta de especial interés para el tema que nos ocupa la rememoración que hace de su marcha al exilio, tras haber sido embajadora de la República en Estocolmo (Suecia) desde enero de 1937 hasta el final de la Guerra Civil, el 1 abril de 1939. Tras pasar unas breves semanas de descanso en el campo con su familia, que había ido llegando a Suecia desde España para reunirse con ella, decidió trasladarse a vivir a México, país amigo en el que parecía más fácil para los jóvenes poder retomar sus profesiones. El texto señala las dificultades que las leyes de inmigración de la mayor parte de los países europeos presentaban entonces para "los rojos españoles", como llamaban a nuestros refugiados", y añade, "México era el único país que había abierto sus puertas de par en par al pueblo español" (Oyarzábal Smith, *He de tener* 457).

Nada más llegar a México, tras una breve estancia en Nueva York, Isabel Oyarzábal Smith se reafirma en el acierto de su elección, aunque no oculta la dureza de la situación material y emocional que todos tuvieron que afrontar como exiliados.⁷ La familia Palencia-Oyarzábal Smith llegó a Veracruz el 28 de junio de 1939, desde donde viajaría rápidamente a Ciudad de México. Alquilaron un amplio apartamento en el que se alojaron padres, hijos y nieto.⁸ Oyarzábal Smith relata en este libro cómo amueblaron su primera casa, con muy poco dinero y mucha imaginación, comprando los enseres más necesarios "en un mercado barato llamado 'La Lagunilla'" (Oyarzábal Smith, *He de tener* 463),⁹ mientras refleja la sensación de familiaridad que México logró despertar en ella nada más llegar:

Echada en mi cama, oyendo a los vendedores ambulantes pregonar su mercancía bajo mi ventana, he llegado a sentir que estoy de vuelta en España, no en la España de los primeros años de mi matrimonio y tampoco la España que habíamos dejado atrás, sino la España de mi

infancia en Málaga, con sus azoteas y sus hermosos jardines, sus parques llenos de palmeras, granados, pimenteros, enormes hibiscos, rosas, claveles, lirios de olor dulzón y nardos. Incluso la forma en la que habla la gente en México me recuerda mi casa porque se sean suavemente como en Andalucía. Además, no podíamos caminar por las calles principales de México sin encontrarnos con españoles de Madrid, Barcelona y Valencia, muchos de ellos amigos muy próximos nuestros. (Oyarzábal Smith, *He de tener* 465)

La escritora rememora también los difíciles comienzos de la familia en el mundo laboral mexicano y los logros alcanzados en esos inicios de una nueva vida en el país de acogida, país al que Oyarzábal Smith agradece la oportunidad que todos ellos encontraron de abrirse camino en actividades relacionadas con lo que habían elegido hacer antes de la Guerra Civil española (Oyarzábal Smith, *He de tener* 466). De hecho, cierra su libro con una expresión de profunda gratitud y con muestras de gran admiración por la belleza de México:

Otro preciado don me ha sido devuelto en los últimos tiempos, uno que creía perdido. Cuando me asomo a mi ventana y veo las grandes montañas que rodean la ciudad y las cimas de los volcanes Ixtaccihuatl y Popocatepetl cubiertas de nieve, siento mi corazón de nuevo expandirse de gozo al contacto con la belleza de la naturaleza. El sentimiento de indiferencia hacia todo lo bello que la tierra nos da, la insensibilidad que había experimentado durante la guerra está desapareciendo. . . . Puedo mirar fuera de mí y, con mi mano en la de Cefe, empezar a vivir de nuevo, pensando en España, segura de España y llena de gratitud hacia México. (Oyarzábal Smith, *He de tener* 468)¹⁰

Pero es su segundo libro autobiográfico, *Smouldering Freedom*, el que ofrece una visión más completa de los primeros años de exilio en México. Trascurrido un lustro desde el final de la Guerra, la autora gozaba de una mejor perspectiva y manejaba distintas fuentes que le ofrecían nueva información sobre los acontecimientos vividos (ensayos de otros políticos republicanos y testimonios orales de los exiliados que iban llegando a su nuevo país). La publicación del volumen coincide con un momento de efervescencia política en el marco del exilio republicano. Se había producido ya la celebración de la Asamblea de Diputados convocada por Martínez Barrio en Ciudad de México (el 10 de enero de 1945). Era también reciente la victoria de los aliados sobre el fascismo europeo en la Segunda Guerra Mundial. Fue igualmente el año de la condena de España ante la ONU. Conviene recordar que este texto no ha sido publicado en España hasta 2009, cuando apareció traducido al español con el título *Rescaldos de libertad: Guerra civil y exilio en México*, en el marco de la corriente editorial de recuperación de la memoria republicana estimulada por la aprobación de la llamada “Ley de la Memoria Histórica” en 2007.

Oyarzábal Smith aborda en este título sus experiencias durante los primeros años de exilio. El relato ofrecido pone de manifiesto su destacada capacidad de adaptación a la realidad del país de acogida y una valoración positiva de sus vivencias mexicanas. Enriquecen también su texto algunos datos biográficos nuevos sobre estos primeros años de exilio.¹¹ Paralelamente aporta una valiosa visión de contexto de la que es posible extraer significativa información sobre la situación y los debates políticos del exilio republicano español en tierras mexicanas. El panorama que brinda sorprende hoy por su afán integrador, manifestado en el esfuerzo por reconocer y reivindicar el compromiso de los republicanos exiliados con su pueblo, con independencia de cuál fuera su adscripción ideológica y de partido. Realiza así en este libro un completo análisis de las causas socio-políticas de la sublevación militar que llevó a España a la guerra, al tiempo que denuncia el Pacto de No Intervención de las potencias europeas, con sus terribles consecuencias para los leales a la República. Dedicar también muchas páginas a denunciar la división del exilio republicano y del propio Partido Socialista, debido a la ruptura personal y política entre Indalecio Prieto, también exiliado en México, y el Presidente del Gobierno, Juan Negrín, que permaneció en Europa (Reino Unido y Francia). Cuando Oyarzábal Smith escribe este segundo ensayo, ya se había producido, el 10 de enero de 1945, la asamblea de diputados convocada por

Martínez Barrio en la Ciudad de México.¹² La autora concluye el capítulo de introducción con unas palabras que avalan su lealtad al gobierno legalmente constituido: “En cuanto al futuro, es muy posible que el doctor Negrín y su Gobierno, cuya legitimidad es irrefutable, convoque otra sesión en la que se planifique el futuro de España” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 61).

La rememoración personal alterna, pues, con la reflexión ensayística y con la expresión de un testimonio colectivo que procede de diversas fuentes. El recuento de la vida de la familia Palencia-Oyarzábal Smith en México se imbrica con el relato de los acontecimientos cruciales que se vivían entonces en el contexto internacional. Del mismo modo, la autora recrea tanto la suerte de los exiliados en México como la de los republicanos que se refugiaron en otros países de Europa (destaca en este sentido la firme denuncia de la situación de los republicanos españoles en los campos del sur de Francia). Los acontecimientos cotidianos, de la vida privada, se entremezclan con el relato pormenorizado del estallido y evolución en Europa de la Segunda Guerra Mundial, que los republicanos españoles desterrados en México seguían con sumo interés, pues veían en la derrota del fascismo europeo la oportunidad para recuperar la libertad para el pueblo español. Al hilo de este relato, se rememoran también emotivos episodios vividos por la familia y sus amigos exiliados nada más llegar a México, como la nostálgica celebración de sus primeras navidades en el país de acogida.¹³ Trasciende así mismo el gran aprecio que Isabel Oyarzábal Smith tuvo por la cultura mexicana, por sus tradiciones populares y su folclore, revelado, por ejemplo, en su detenida explicación de una conocida tradición navideña, la celebración de las *posadas* (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 135–36); una atracción cultural que se manifiesta en varios otros títulos narrativos y teatrales escritos por la autora sobre populares figuras de la historia y la leyenda de México, como la “Guera Rodríguez”.¹⁴ Algunos años después, Oyarzábal Smith volvió a escribir un libro de memorias, *Amellali*, centrado en su vida personal y familiar en México (con especial atención al día a día familiar en el rancho que compraron su hija Marisa y su yerno), que permanece inédito.

En *Rescaldos de libertad*, la autora presenta una visión del exilio que incide nuevamente en el agradecimiento sincero hacia el país de acogida,¹⁵ transmite la nostalgia que invade a los refugiados al recordar lo perdido, y reivindica la relevante actividad desarrollada por los republicanos españoles exiliados en México. No en vano la escritora dota de significación política al trabajo de sus compañeros en el destierro: “Nuestro principal deber es hacer cosas, estar activos todo el tiempo, para hacer a España conocida y amada a través de nuestro trabajo” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 162).¹⁶ Resulta muy significativo el detenimiento con el que transmite el papel que tuvieron los primeros intelectuales españoles que llegaron a México antes de la derrota republicana en la acogida posterior de los exiliados republicanos, destacando el protagonismo de la “Casa de España”, institución creada antes de que acabara la Guerra Civil española:

En México nos había precedido un grupo de intelectuales. Antes del fin de la guerra, habían sido invitados por el gobierno mexicano para formar un grupo bajo el nombre de ‘Casa de España’, cuyo objeto era principalmente extender la cultura española. La Casa de España estaba dirigida por dos distinguidos mexicanos, el conocido escritor Alfonso Reyes, y el señor Cosío Villegas. Los primeros gastos fueron cubiertos por las donaciones del Gobierno mexicano y los fondos de la embajada española en México.

El Gobierno republicano había aceptado la petición con celeridad. El grupo estaba formado por distinguidos científicos y eruditos que habían estado en peligro de perder sus vidas diariamente en un bombardeo. Entre ellos estaba el famoso psiquiatra, Gonzalo Labora [Gonzalo Rodríguez Lafora]; el escritor don Enrique Díez Canedo; el compositor musical y escritor, Adolfo Salazar; el profesor de filosofía, señor Gaos; y el crítico de arte, Juan de la Encina [Ricardo Gutiérrez Abascal]. Todos ellos podían ser, por el momento, mucho más útiles aquí, para nuestra casa en el extranjero, que en los centros culturales de Barcelona bombardeados y destruidos.

La presencia de estos intelectuales era ahora un gran consuelo y ayuda para nosotros. Estos invitados del Gobierno mexicano se convirtieron más tarde en los nuevos miembros del Colegio de México, una fuerte organización intelectual cuya publicación, el Fondo de

Cultura, está convirtiéndose en el instrumento cultural más importante de Iberoamérica.
(Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 108)

Una vez superadas las barreras iniciales para llegar al país e instalarse, relata la autora, los republicanos españoles se habían incorporado con éxito al mundo laboral mexicano, como se expone en un capítulo central, significativamente titulado “Manos a la obra”, ensalzando el éxito que tuvieron en su integración profesional médicos, científicos experimentales, intérpretes, editores y artistas plásticos, sin olvidar el trabajo de campesinos y ganaderos, que lograron introducir diversos métodos agrícolas españoles en México, así como las labores manuales de otros trabajadores españoles especializados en la fabricación de cerámica, tejidos, dulces y conservas, confección textil, etc. (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 160). También la familia Palencia-Oyarzábal Smith trabajó en diferentes ámbitos, en actividades ligadas con la salud (su hijo, Ceferino Palencia Oyarzábal Smith y su yerno, Germán Somolinos, ambos médicos), el arte (su marido, el pintor Ceferino Palencia Tubau) y el mercado editorial y literario (la propia Oyarzábal Smith).

Así describía ella la actividad laboral que había llevado a cabo en el último lustro: “Publiqué dos libros para niños y mi autobiografía, había traducido tres libros del inglés al español, y escrito varios artículos. Había ido siete veces a Estados Unidos para dar conferencias” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 274). Su vida había vuelto a transitar los caminos que una vez tuvo que abandonar debido a sus nuevas responsabilidades políticas, con la llegada de la Segunda República. Su círculo de amigos, ya no solo españoles, sino también mexicanos, se había ensanchado: su integración en el país se mostraba completa. La autora cita a varios de los nombres más destacados de la vida cultural y artística del país. Menciona entre ellos a dos matrimonios de artistas, los pintores Diego Rivera y Frida Kahlo, y la pareja formada por el pintor Miguel Covarrubias y la bailarina Rosa Rolando; el actor Alfredo Gómez de la Vega; Artenio del Valle Arizpe, experto en la Arquitectura mexicana; Roberto Montenegro, “que fue director del Departamento de Artesanía Popular mexicana”; Sofía Labastida, en cuya casa asistía a diversas charlas y conferencias; el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, y su esposa, Adela Formoso Ferrer, fundadora de la Universidad Femenina de México, “una escuela universitaria para mujeres”, o Amalia de Castillo Ledón, “representante de la sección mexicana de la Unión Panamericana” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 203). La dedicación profesional de Oyarzábal Smith como escritora y conferenciante, en español y en inglés, continuó en estos años. También siguió trabajando como artista plástico su marido, Ceferino Palencia. Este último consiguió adaptarse, con dificultades, al país de acogida, y recoger la influencia cultural indígena en su creación artística, potenciada desde entonces por la inspiración que le brindaron las figuras de cerámica mexicana. Trascorrida más de una década, en una carta dirigida a su amigo y colega Luis Araquistáin, Isabel Oyarzábal Smith resumía así, positivamente, la situación en la que ambos se encontraban: “También nosotros trabajamos mucho y estamos contentos de que a nuestra edad siga ardiendo la llama de la ilusión en lo que aspiramos a realizar”.¹⁷

Ya en el terreno del contexto político colectivo, la escritora daba cuenta también de la labor desempeñada por las organizaciones republicanas de apoyo a los refugiados.¹⁸ En primer lugar, el SERE, que describe como continuación de la Sociedad de París para la Evacuación de los Refugiados Españoles, organización creada para atender la situación de los desterrados: “Había ya cerca de doce mil refugiados en México, la mayoría de los cuales no tenía un céntimo, estaban enfermos y carecían de lo necesario para vivir. Debían ser alimentados, vestidos, alojados y encontrar un trabajo para ellos” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 155). Oyarzábal Smith ensalza la tarea educativa desempeñada por el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México, que ofreció cursos de grado y posgrado y puso en marcha escuelas propias y creó una “Academia Hispano-Mexicana que ha sido incorporada al Departamento de Educación Pública de México”, y realiza un recuento panorámico de algunas de las aportaciones más destacadas realizadas en el campo docente e investigador, en un espacio de tiempo tan corto, por la “España peregrina” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 5–59). Elogia así la labor desempeñada por escritores y artistas como

José Bergamín, José Moreno Villa, Eduardo Ontañón, Roberto Fernández Balbuena, Arturo Souto, Enrique Climent, Ramón Gaya, José Renal, Salvador Bartolozzi, Germán Horacio, Miguel Prieto, Rodríguez Luna y Mateo Fernández de Soto. Entre los profesores y científicos, a Demófilo de Buen, Enrique Rioja, Agustín Millares, Antonio Sacristán, Laureano Sánchez Gallego, Sánchez Román, Pedro Carrasco, Joaquín Xirau, Rubén Landa, Fernando de Buen, Pere Bosch Gimpera, José Giral, L. Banjul Álvarez-Santullano, Jesús Jiménez, y Blas Cabrera (padre e hijo) (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 157–61).¹⁹ Su propósito de homenajear a sus compañeros en el destierro cobra la máxima expresión en el capítulo final del *Rescaldos de libertad*, “In Memoriam. Aquellos que nunca volverán”, dedicado a los republicanos españoles muertos en México, aquellos que ya no podrían regresar nunca a su país. Se encuentran entre ellos, artistas como Aurelio Arteta y Aurelio García Lesmes. También recuerda a músicos como el maestro Oropesa, a escritores como Roberto Castrovido, Antonio Zozaya o Enrique Díez Canedo, y a políticos como Joan Lluhí (Izquierda Republicana de Cataluña), Franchy Roca (Partido Republicano Federal) o León Iruretagoyena (que fue alcalde de Irún). Igualmente cita a los científicos, como el entomólogo Ignacio Bolívar (catedrático de la Universidad Complutense y director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid).

Muchos fueron, en efecto, los españoles que arribaron a las costas mexicanas tras la derrota republicana. Oyarzábal Smith señala que en el momento en que Francia fue ocupada había ya doce mil republicanos españoles en México y los fondos del SERE eran poco cuantiosos. Añade también que “una suma mucho más grande de los fondos en posesión del Gobierno republicano español había sido enviada a México y tomada por una organización conocida como la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles)” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 171). Describe brevemente las actuaciones de dicha organización en el apoyo económico, sanitario, educativo, etc. a los refugiados españoles, al tiempo que recuerda que la dirigían José Giral, Indalecio Prieto y Álvaro de Albornoz. En su ensayo alude, paralelamente, al trabajo realizado desde México por los médicos asociados en el Ateneo Ramón y Cajal, que “organizan conferencias, toman nota de las actividades de sus colegas y recolectan fondos para enviar medicinas y ayudar a los necesitados médicos en Francia y España”, y por la Asociación de Oficiales Leales a la España Republicana, que agrupaba a exiliados del Ejército y la Marina, y que también ayudaba a los españoles en prisión (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 281).²⁰ Asimismo, como escribe nuestra autora, “los jóvenes no se quedan detrás”, y forman diversas asociaciones como la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles, la Federación de Estudiantes Españoles en México, y las Juventudes Catalanas y Vascas (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 282).

Mientras escribía su ensayo, Oyarzábal Smith nunca olvidó la realidad que se vivía en España. Era muy consciente de la falta de libertad y de la represión franquista sobre los vencidos. Así, en *Rescaldos de libertad* explica que en México trabajaban entonces activamente diversos grupos para recolectar fondos destinados a los republicanos que permanecían presos en las cárceles de Franco. Destacaba entre ellos a la Federación de Organizaciones de Ayuda a los Refugiados Españoles, que recaudaba fondos no solo para los republicanos perseguidos en España, sino también para los que estaban detenidos en campos de concentración franceses; la Unión de Mujeres Antifascistas, una organización multipartidista, con su grupo afiliado Mariana Pineda, que enviaba ropa y dinero a las prisiones, como también lo hacían los Jóvenes Patriotas, y el Sindicato de Empleados del Servicio Público, entre otros. No olvida tampoco mencionar como eficaces plataformas de difusión varios periódicos de la prensa republicana en el exilio, como *República Española*, *El Socialista*, *Izquierda Republicana*, *España Popular*, *Independencia*, *España Peregrina*, *España al Día*, “todos publicados en México” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 249–50).

Frente a esos esfuerzos que emergían desde los colectivos de la sociedad civil, Oyarzábal Smith denuncia una y otra vez en su ensayo la división de los “viejos partidos políticos” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 283), segmentados en facciones y enzarzados por las rivalidades personales: “Las personas responsables deberían apartar sus insignificantes diferencias y trabajar por la unión

de todos los partidos que eran fieles a la República legalmente constituida” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 283). De ahí la perspectiva crítica con la que presenta el panorama político del exilio republicano, y resume los intentos fallidos del socialista Indalecio Prieto desde México para formar un Comité de Liberación que siguiera las líneas del Comité francés (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 298).²¹ La escritora informaba igualmente de la existencia de otras dos corrientes organizadas en la oposición política al franquismo, una organización multipartidista creada desde el interior de España, la Unión Nacional bajo una Junta Suprema, y el grupo organizado “que ve en Juan Negrín y su Gobierno multipartidista al representante constitucional de la República española” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 299). Coherente con su defensa de la necesidad de unidad entre los republicanos, a pesar de la clara posición de apoyo a la actuación de Juan Negrín, expresada tanto en *He de tener libertad* como en *Rescaldos de libertad*, Isabel Oyarzábal Smith no se adscribió ni al Comité de Liberación ni a la Junta Suprema, los comités republicanos que estaban en pugna cuando termina su libro, en 1945 (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 310–11). Los objetivos políticos que movían entonces a Isabel Oyarzábal Smith quedan expuestos con toda claridad en las últimas páginas de su libro: unidad de los políticos españoles en beneficio de la libertad del pueblo español; libertad del pueblo para elegir a su gobierno; deseo de una nación unida, con amplia autonomía para sus regiones; el mayor avance en cuestiones sociales; el desarrollo de la cultura, y el avance de la justicia (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 301).

Resulta evidente hoy que Isabel Oyarzábal Smith debe ser reconocida como una de las pioneras españolas en ofrecer el legado de su testimonio personal de la historia española de la primera mitad del siglo XX y del protagonismo que las mujeres tuvieron en hitos históricos y procesos fundamentales. Su experiencia como representante política enriqueció su creación literaria, que destaca por la valiosa información que ofrece sobre los avances en el proceso de participación en la esfera pública de las españolas de entreguerras. Es la suya una literatura que hunde su raíz en el compromiso con la justicia y la igualdad para el pueblo español. Defiende así los valores republicanos y trata de concienciar a la comunidad internacional de la legitimidad de las reivindicaciones de la República española en el exilio y del heroísmo de sus defensores. Terminada la guerra civil española, Oyarzábal Smith inició su largo exilio en México, donde retomó la actividad literaria volcando en ella su compromiso político para ofrecer su testimonio de los sucesos históricos vividos.

Rescaldos de libertad, el ensayo de corte autobiográfico que publica tras su primer lustro en el exilio, se confirma tras este estudio como una fuente de primer orden para la investigación sobre el exilio republicano español. Muy poco conocido y estudiado, combina el ejercicio de la memoria personal con el relato de la situación colectiva de los refugiados españoles. El libro ofrece una visión positiva de su experiencia en México y muestra su gran atracción y aprecio por su cultura y tradiciones populares. Oyarzábal Smith testimonia, de hecho, una integración suficiente en los círculos activos de la intelectualidad, la ciencia y el arte del país de acogida. Reconoce la labor realizada por el gobierno del país en el apoyo a los republicanos vencidos, al tiempo que recuerda la imprescindible ayuda que éstos recibieron por parte de las organizaciones del exilio republicano. La autora reivindica firmemente en este libro los logros de esa “España peregrina” que incluyó los nombres de relevantes intelectuales, escritores y artistas, junto con el trabajo obrero manual. Igualmente ofrece información sustantiva sobre la experiencia en la Segunda Guerra Mundial de los republicanos españoles. Estamos, en suma, ante un ejemplo narrativo temprano de memoria histórica que permite la recuperación de un tiempo crucial en la historia de México, clave también en la historia de España.

AGRADECIMIENTOS

Este ensayo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación estatal de I+D+i *Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas (1915–2015)* (FFI2015-63745-P) (MINECO).

NOTAS

¹ Fue muy conocida por su apellido de casada, ya que firmó buena parte de su producción literaria como Isabel de Palencia e Isabel O. de Palencia. Su segundo apellido, Smith, era el de su madre escocesa, casada con un malagueño de elevada posición. En su labor como periodista utilizó varios seudónimos, siendo el más popular *Beatriz Galindo*.

² Previamente, durante los años de entreguerras, Isabel Oyarzábal Smith protagonizó un proceso de concienciación política que condujo a su ingreso en diferentes organizaciones feministas y pacifistas, compromiso que trasladó en seguida a su producción periodística y literaria (Quiles Faz 2008 y 2013; Capdevila-Argüelles). Así se manifestó, sin ir más lejos, en su primera novela, *El sembrador sembró su semilla* (1923), y en sus diálogos teatrales en un acto, *Diálogos con el dolor*, algunos de los cuales estrena a partir de 1926, que fueron recogidos en un volumen publicado posteriormente en su exilio mexicano en 1944 (Dougherty y Vilches-de Frutos 256; Rodríguez Alonso 7–49; Nieva-de la Paz, *Autoras dramáticas* 273–74, y “Cambios y permanencias 42–96).

³ Isabel Oyarzábal Smith había impartido ya numerosas conferencias en Estados Unidos: en los años 20, sobre el traje español, tema que fue también objeto de la publicación de un libro suyo sobre el traje regional en España, en inglés y en español, y a finales de 1936, enviada por el gobierno republicano en compañía de Marcelino Domingo y del padre Luisa Sarasola, para impartir conferencias, denunciar la invasión del fascismo en España y recabar fondos de apoyo en la lucha por la defensa de la legitimidad republicana. La Fundación Pablo Iglesias de Madrid conserva varios de los telegramas enviados por la escritora durante esa gira, que ofrecen datos sobre el dinero recaudado y el éxito de público obtenido.

⁴ Este discurso puede verse en copia mecanografiada en el “Legado Isabel Oyarzábal Smith”, que custodia el Arxiu Nacional de Catalunya, en Sant Cugat del Vallès, Barcelona.

⁵ Estos títulos de Oyarzábal Smith han sido publicados recientemente en español: *He de tener libertad*, en traducción de Nuria Capdevila-Argüelles, y *Rescaldos de libertad*, en traducción de María del Mar Mena de Pablos. Las referencias textuales a ambas obras que se citan en este ensayo corresponden a dichas traducciones. Poco después de la publicación en inglés de ambos títulos, en 1947, Oyarzábal Smith publicaba también en la editorial Longmans la biografía de su amiga Alejandra Kollontay.

⁶ Su compromiso político se manifiesta en el exilio a través de su asidua colaboración con diversas publicaciones periódicas republicanas (*España peregrina*, *Romance*, *Las Españas*, *América*, etc.), así como por su participación en organizaciones como la Unión de Mujeres Españolas (UME) de México, la Unión de Intelectuales Españoles en México (de la que fue vicepresidenta), y el Patronato del Colegio Madrid, como establecen Domínguez Prats y Rodrigo en sus respectivos ensayos. En 1944 fue vocal de la Unión Nacional Española (UNE), que “se había propuesto lograr la unidad bajo el liderazgo de Juan Negrín con el propósito de reconquistar la República” (Eiroa San Francisco 273). Asimismo, cabe destacar que en 1946 fue delegada del Gobierno de la República española en la Conferencia de la Unesco que tuvo lugar en su nuevo país.

⁷ “Nadie que no se haya visto obligado a partir al exilio o, peor aún, a ser un refugiado, puede comprender lo que realmente significa. Hay una alienación inicial al sentir que se va a la deriva, sin rumbo fijo, con solo la ropa empacuada en una caja o en un par de maletas, si es que eso se ha podido salvar” (Oyarzábal Smith, *He de tener* 461).

⁸ “Cuando me desperté por primera vez en nuestra nueva casa, no vi las paredes y suelos desnudos ni las habitaciones vacías. Vi solamente el cielo mexicano encenderse al amanecer convirtiéndose en una gema iridiscente del color del rubí, la esmeralda, el ópalo y el topacio. Desde entonces, siempre me he sentido así al amanecer” (Oyarzábal Smith, *He de tener* 463).

⁹ Para amueblar los cuartos, muebles de cocina que barnizaron entre todos; para decorarla, piezas de cerámica mexicana; como cortinas, tela gruesa de colores brillantes que Isabel cosió mientras permanecía en cama a causa de un fuerte cólico de riñón; “preciosos petates de paja mejicanos” para cubrir los suelos. La creatividad y el buen gusto suplieron la escasez de medios y pronto gozaron de un hogar amplio, luminoso y confortable en el que poder vivir juntos. Los documentos de inmigración conservados dan como dirección personal la Avenida. México, 113, Departamento. 1C (Paz Torres 536). Cuando está terminando *Rescaldos de libertad*, la familia se había trasladado ya a una nueva casa, situada en la plaza Jorge Washington 9 (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 240).

¹⁰ Ofrece datos inéditos sobre sus viajes por México. Rememora así su participación en 1941 en un congreso, organizado por Hubert Herring, en Morelia, ciudad a la que dedica también sus elogios: “Gocé con las humildes casas encaladas, con la serena quietud de las iglesias, con el dulce tono con que los habitantes del Estado de Michoacán pronuncian el español, con el canto de los miles de pájaros” (Oyarzábal Smith, *Rescaldos* 200). Desde allí se acerca a visitar el lago Patzcuaro, la isla de Janitzio y el pueblo de Uruapán

(200–201). En un viaje posterior, hacia el final del verano de 1943, Isabel y Ceferino viajan por vacaciones hacia Oaxaca, visitando de camino las poblaciones de Cholula y Puebla (273). La escritora se recrea en esta ocasión en resaltar el magnífico paisaje, la belleza de los volcanes Popocatepetl e Iztacchihualt, la arquitectura colonial de Puebla y la belleza de las ruinas de Monte Alban y Mitla, en Oaxaca (275).

¹¹ “Ciertamente he sido más que afortunada al adecuarme a mi nueva vida y trabajo enseñada. Primero, al haber podido retomar la escritura otra vez; hay muchos que se hubieran contentado con cualquier tipo de empleo, incluso el más desagradable” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 163).

¹² La relevancia de las Cortes republicanas en la definición del contexto político del exilio se manifiesta de forma explícita en el penúltimo capítulo de su segundo volumen autobiográfico, que lleva por título “Las Cortes en Ciudad de México” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 309–16).

¹³ Compartieron esa primera fiesta navideña en el apartamento de los Palencia-Oyarzábal Smith en Ciudad de México con varios amigos, entre ellos, la conocida pareja formada por Constanza de la Mora e Ignacio Hidalgo de Cisneros (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 137).

¹⁴ *La Guerra Rodríguez*, comedia en 3 actos, inédita, registrada en la Unión Nacional de Autores de México el 29 diciembre de 1954. En el Arxiu Nacional de Catalunya se encuentra el registro del legado hecho por su hija, María Isabel Palencia Oyarzábal Smith, a la Biblioteca Nacional de México, registro fechado poco antes de la muerte de su madre (el 17 de enero de 1974). Esta nómina incluye, entre otros, varios títulos más de tema mexicano: *Libro sobre México; Mujeres mexicanas en la historia y la leyenda; La mulata de Córdoba; María Ignacia Rodríguez; Outlife of the Fair Maria, Heroine of the Mexican War of Independence*, y *Princesa Malena*. Agradezco a la Licenciada Gisel Cosío su ayuda para la localización y consulta de algunos otros títulos conservados en la Biblioteca Nacional de México.

¹⁵ Oyarzábal Smith recuerda que el Gobierno mexicano reconoció al Gobierno español en el exilio, por lo que, escribe “Primero, el presidente Lázaro Cárdenas y, después, el presidente Ávila Camacho, han merecido una profunda y eterna gratitud de la España republicana” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 303).

¹⁶ “Los años 1943 y 1944 fueron más constructivos para los grupos de refugiados que los anteriores. Todo el mundo estaba trabajando sin parar. Habían surgido nuevas editoriales españolas y librerías en México. El número de nuevos volúmenes de verdadera importancia sobre temas científicos, filosóficos, históricos y artísticos, así como de ficción, era alentador. Mientras esperaban volver a su país, nuestros intelectuales estaban preocupados en seguir al frente de la cultura española” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 279).

¹⁷ La cita pertenece a una carta fechada en México D.F., el 30 de diciembre de 1958, que se encuentra en la Fundación Pablo Iglesias, de Madrid, incluida en el Archivo Luis Araquistáin Quevedo.

¹⁸ Sobre el origen y evolución de los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México y los mecanismos para la financiación del exilio, véase el reciente estudio de Vázquez Hernández.

¹⁹ Recoge en otra ocasión la actividad de profesores e investigadores españoles en México como Agustín Millares Carlo, Ignacio Bolívar y Cándido Bolívar, a los que, según explica, se estaban plagiando sus trabajos en la España de Franco (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 280). Menciona también las sorprendentes ocupaciones que llegaron a realizar al llegar al país algunos nombres famosos de la vida pública española para poder vivir, como el historiador Ramón Iglesias, el coronel Patricio Azcárate o el general Ignacio Hidalgo de Cisneros (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 156).

²⁰ “Muchos nombres conocidos están en su lista: los generales Miaja, el popular defensor de Madrid, y Martz; Hidalgo de Cisneros, mariscal republicano del Aire; y Rojo, comandante en jefe del Ejército republicano; el almirante Ubieta y otros” (Oyarzábal Smith, *Rescoldos* 281).

²¹ Como informan Domínguez Prats y Rodrigo, su compromiso político se manifestó también en su asidua colaboración con diversas publicaciones periódicas republicanas del exilio mexicano (*España Peregrina, Romance, Las Españas, América*, etc.). De igual modo participó en organizaciones como la Unión de Mujeres Españolas (UME) de México, la Unión de Intelectuales Españoles en México (de la que fue Vicepresidenta), y el Patronato del Colegio Madrid. En 1944 fue vocal de la Unión Nacional Española (UNE), que “se había propuesto lograr la unidad bajo el liderazgo de Juan Negrín con el propósito de reconquistar la República” (Eiroa San Francisco 273). Asimismo, cabe destacar que en 1946 fue delegada del Gobierno de la República española en la Conferencia de la Unesco que tuvo lugar en su nuevo país.

OBRAS CITADAS

Aznar Soler, Manuel, y Francisca Vilches-de Frutos, coords. y eds. *Escena y Literatura Dramática en el exilio republicano de 1939: Anales de la literatura española contemporánea* 37.2 (2012): 303–785. Impreso.

Capdevila-Argüelles, Nuria. “Isabel Oyarzábal Smith de Palencia (1878–1974): Diálogo con la maternidad, la política y el dolor”. *Autoras inciertas: Voces olvidadas de nuestro feminismo*. Madrid: Horas y horas, 2009. 53–94. Impreso.

- Domínguez Prats, Pilar. *Voces del exilio: Mujeres españolas en México. 1939–1950*. Madrid: Dirección General de la Mujer, 1994. Impreso.
- Dougherty, Dru, y Francisca Vilches-de Frutos. *La escena madrileña entre 1918 y 1926: Análisis y documentación*. Madrid: Fundamentos, 1990. Impreso.
- Eiroa San Francisco, Matilde. *Isabel de Palencia: Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*. Málaga: Universidad de Málaga, 2014. Impreso.
- Fagoaga, Concha. *La voz y el voto de las mujeres: El sufragismo en España: 1877–1931*. Barcelona: Icaria, 1985. Impreso.
- Lizárraga Vizcarra, Isabel. “Isabel Oyarzábal Smith, autobiografía y memoria”. *Brocar* 35 (2011): 39–64. Impreso.
- Mangini, Shirley. *Recuerdos de la Resistencia: La voz de las mujeres de la guerra civil española*. Barcelona: Península, 1997. Impreso.
- Martínez, Josebe. “Lo íntimo manifiesto: Isabel Oyarzábal Smith de Palencia”. *Exiliadas: Escritoras, Guerra Civil y memoria*. Madrid: Montesinos, 2007. 125–67. Impreso.
- Nieva-de la Paz, Pilar. *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936: Texto y representación*. Madrid: CSIC, 1993. Impreso.
- . “Cambios y permanencias de la maternidad en *Diálogos con el dolor* (1944), de Isabel Oyarzábal Smith”. *Estreno* 37.1 (2011): 42–56. Impreso.
- . “Isabel Oyarzábal Smith y su testimonio republicano en la literatura (*En mi hambre mando yo*)”. *Anales de la literatura española contemporánea* 40.1 (2015): 257–83. Impreso.
- Nieva-de la Paz, Pilar, coord. *Roles de género y cambio social en la literatura española del siglo XX*. Ámsterdam: Rodopi, 2009. Impreso.
- Nieva-de la Paz, Pilar, et al., eds. *Mujer, Literatura y Esfera Pública: España 1900–1940*. Filadelfia: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2008. Impreso.
- Oyarzábal Smith, Isabel [Isabel O. de Palencia]. *El sembrador sembró su semilla*. Madrid: Rivadeneyra, 1923. Impreso.
- . *I Must Have Liberty*. Nueva York: Longmans, 1940. Impreso.
- . *He de tener libertad*. Trad. y ed. Nuria Capdevila-Argüelles. Madrid: Horas y horas, 2010. Impreso.
- . *Diálogos con el dolor*. México: Leyenda, 1944. Impreso.
- . *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile*. Nueva York: Longmans, 1945. Impreso.
- . *Rescaldos de libertad*. Trad. María del Mar Mena Pablos. Málaga: Alfama, 2009. Impreso.
- . *En mi hambre mando yo*. México: Libro Mex, 1959. Impreso.
- Paz Torres, Olga. *Isabel Oyarzábal Smith (1878–1974): Una intelectual en la Segunda República española. Del reto del discurso a los surcos del exilio*. Sevilla: CES Andalucía, 2010. Impreso.
- Quiles Faz, Amparo. “Isabel Oyarzábal Smith: mujer, prensa e ideología”. *Mujer, literatura y esfera pública: España 1900–1940*. Ed. Nieva-de la Paz et al. Filadelfia: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2008. 61–72. Impreso.
- Quiles Faz, Amparo, ed. *Isabel Oyarzábal Smith. Mujer, voto y libertad*. Sevilla: Renacimiento, 2013. Impreso.
- Rodrigo, Antonina. *Mujer y exilio 1939*. Barcelona: Flor del Viento, 2003. Impreso.
- Rodríguez Alonso, Carlos. “Estudio preliminar”. *Isabel Oyarzábal Smith de Palencia. Diálogos con el dolor*. Madrid: ADE, 1999. 7–49. Impreso.
- Vázquez Hernández, Aurelio. *Empresas y finanzas del exilio: Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939–1949)*. México: El Colegio de México, 2014. Impreso.
- Vilches-de Frutos, Francisca. “Entre ondas, lienzos y bambalinas: los retratos de mujer de María Teresa León”. *Género y exilio teatral republicano: Entre la tradición y la vanguardia*. Ed. Pilar Nieva-de la Paz, José-Ramón López García y Manuel Aznar Soler. Ámsterdam: Rodopi, 2014. 31–44. Impreso.
- . “Historia, Memoria y Exilio: Matilde de la Torre (1864–1946) y las cortes republicanas durante la Guerra Civil española”. *Matilde de la Torre Gutiérrez. Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil (Madrid 1936, Valencia 1937 y Barcelona 1938)*. Madrid: FCE, 2015. 9–57. Impreso.
- . y Pilar Nieva-de la Paz, coords. y eds. *Imágenes Femeninas en la Literatura española y las Artes escénicas (siglos XX y XXI)*. Filadelfia: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2012. Impreso.